



Gustavo de Hoyos Walther

Orientación vocacional

El desarrollo tecnológico más reciente que ha impactado al mundo y la forma en que viviremos en los próximos años es indudablemente la Inteligencia Artificial. No es que esta tecnología sea nueva, lo que sucede es que adquirió un nuevo impulso que ha hecho posible, y lo seguirá haciendo, una interacción distinta entre los seres humanos y el mundo.

Pero la inteligencia artificial es sólo la punta del iceberg de lo que se ha dado en llamar la cuarta revolución industrial. Esta involucra transformaciones de amplio espectro en la biomedicina, la robótica, la ciencia espacial, la ciencia de los materiales, la nanotecnología, los transportes y muchos desarrollos más.

Las sociedades que mejor logren promover los cambios para adaptarse a esta revolución en marcha tendrán más posibilidades de otorgar prosperidad a sus ciudadanos.

Es por ello que es un tanto descorazonador enterarnos de los recientes hallazgos de una investigación realizada por el IMCO sobre cómo se forma el talento en México.

De acuerdo con él, nuestro país no está formando a los profesionales y cuadros que se necesitan para enfrentar los retos que demanda el presente.

De cada 100 niños entre cinco y seis años sólo 27 terminan una licenciatura. En este, como en muchos otros datos re-

ferentes a la educación, nos encontramos en los últimos lugares entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Otro problema grave que encuentra el IMCO tiene que ver con la vocación profesional. Entre las carreras más escogidas por los jóvenes mexicanos no están en los primeros lugares las que se conocen como STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas).

La investigación muestra que este tipo de carreras se encuentran entre las mejor pagadas y aún así no atraen a mucho del gran talento joven mexicano.

Con esto no se quiere decir que todos o incluso la mayoría de nuestros jóvenes deban estudiar estas carreras. La libertad para elegir una vocación debe ser garantizada por sobre todo las cosas. No obstante habría que preguntarse si como sociedad y como gobierno estamos haciendo lo suficiente o lo indicado para orientar mejor a nuestros estudiantes, desde la primaria hasta el posgrado.

Algo que se puede comenzar a hacer ya es un programa federal y local de



orientación vocacional que permita a los jóvenes tener un contexto más adecuado de cuáles son sus perspectivas profesionales.

Algo que deberían saber muchos es que en México quienes estudian una licenciatura ganan 81% más que los egresados de bachillerato y que el 75% de las empresas en México encuentra dificultades para reclutar personal adecuado.

Ya va llegando la hora de tener en México un mercado profesional y laboral muchos más razonable y, sobre todo, benéfico para quienes tomarán las riendas de nuestro país en el porvenir.

Empresario y diputado federal

Nuestro país no está formando a los profesionales y cuadros que se necesitan para enfrentar los retos que demanda el presente. De cada 100 niños entre cinco y seis años sólo 27 terminan una licenciatura. En este, como en muchos otros datos referentes a la educación, nos encontramos en los últimos lugares entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Otro problema grave que encuentra el IMCO tiene que ver con la vocación profesional. Entre las carreras más escogidas por los jóvenes mexicanos no están en los primeros lugares las que se conocen como STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas).